

## EEUU e Israel destruyeron Siria y lo llaman paz

---

JEFFREY D. SACHS :: 17/12/2024

La ambición de EEUU y el régimen de Netanyahu de transformar la región mediante la guerra, que se remonta a casi tres décadas, se está desarrollando ante nuestros ojos

En las famosas líneas de Tácito, historiador romano,

A asolar, masacrar, usurpar bajo falsos títulos, llaman imperio; y donde hacen un desierto, lo llaman paz.

En nuestra época, son Israel y EEUU los que hacen un desierto y lo llaman paz.

La historia es sencilla. En flagrante violación del derecho internacional, el primer ministro del régimen israelí Benjamin Netanyahu y sus ministros reclaman el derecho a gobernar sobre 7 millones de árabes palestinos.

Cuando la ocupación israelí de tierras palestinas da lugar a una resistencia militante, Israel califica la resistencia de 'terrorismo' y pide a EEUU que derroque a los gobiernos de Oriente Próximo que respaldan a los 'terroristas'. EEUU, bajo la influencia del lobby israelí, va a la guerra en nombre de Israel.

La caída de Siria esta semana es la culminación de la campaña de Israel y EEUU contra Siria que se remonta a 1996 con la llegada de Netanyahu al cargo de primer ministro. La guerra de Israel y EEUU contra Siria se intensificó en 2011 y 2012, cuando Obama encargó encubiertamente a la CIA el derrocamiento del Gobierno sirio en la Operación 'Timber Sycamore'.

Ese esfuerzo finalmente llegó a 'buen puerto' esta semana, después de más de 300.000 muertos en la guerra siria desde 2011.

La caída de Siria se produjo rápidamente debido a más de una década de sanciones económicas aplastantes, las cargas de la guerra, el robo del petróleo de Siria por parte de EEUU, las prioridades de Rusia en relación con el conflicto en Ucrania y, de forma más inmediata, los ataques de Israel contra Hezbolá, que era el respaldo militar clave del Gobierno sirio.

No cabe duda de que Assad a veces jugó mal sus propias cartas y se enfrentó a un cierto descontento interno, pero su gobierno estuvo en el punto de mira del colapso durante décadas por parte de EEUU e Israel.

Antes de que la campaña estadounidense-israelí para derrocar a Assad comenzara en serio en 2011, Siria era un país de renta media que funcionaba y crecía, apoyado por su pueblo debido a la amplia red de seguridad social. En enero de 2009, el Directorio Ejecutivo del

FMI dijo lo siguiente:

Los directores ejecutivos acogieron con satisfacción los buenos resultados macroeconómicos de Siria en los últimos años, que se manifiestan en el rápido crecimiento del PIB no petrolero, el cómodo nivel de reservas de divisas y la baja y decreciente deuda pública. Estos resultados reflejan tanto la robusta demanda regional como los esfuerzos de reforma de las autoridades para cambiar hacia una economía más basada en el mercado.

Desde 2011, la guerra perpetua de Israel y EEUU contra Siria, que incluye bombardeos, terrorismo yihadista, sanciones económicas, incautación estadounidense de los campos petrolíferos sirios, etc., ha hundido al pueblo sirio en la miseria.

En los dos días inmediatamente posteriores a la caída del gobierno, Israel llevó a cabo unos 480 ataques en toda Siria y destruyó por completo la flota siria en Latakia.

Persiguiendo su agenda expansionista, el régimen de Netanyahu reclamó ilegalmente el control de la zona desmilitarizada de amortiguación en los Altos del Golán y declaró que los Altos del Golán serán parte del Estado de Israel «para la eternidad.»

La ambición de EEUU y Netanyahu de transformar la región mediante la guerra, que se remonta a casi tres décadas, se está desarrollando ante nuestros ojos.

En una conferencia de prensa el 9 de diciembre, el primer ministro israelí, con su habitual exceso de optimismo, se jactó de una 'victoria absoluta', justificando el genocidio en curso en Gaza y la escalada de violencia en toda la región:

Les pido que piensen, si hubiéramos accedido a quienes nos decían una y otra vez: 'Hay que detener la guerra', no habríamos entrado en Rafah, no habríamos tomado el Corredor de Filadelfia, no habríamos eliminado a Sinwar, no habríamos sorprendido a nuestros enemigos en el Líbano y en el mundo entero en una audaz operación-estrategema, no habríamos eliminado a Nasrallah, no habríamos destruido la red subterránea de Hezbolá y no habríamos expuesto la debilidad de Irán. Las operaciones que hemos llevado a cabo desde el comienzo de la guerra están desmantelando el eje ladrillo a ladrillo.

La larga historia de la campaña de Israel para derrocar al gobierno sirio no es muy conocida, pero la documentación es clara.

La guerra de Israel contra Siria comenzó con los neoconservadores estadounidenses e israelíes en 1996, que diseñaron una estrategia de "Clean Break" (Ruptura limpia) para Oriente Medio y para Netanyahu cuando llegó al poder.

El núcleo de la estrategia de "ruptura limpia" exigía que Israel (y EEUU) rechazaran la idea de 'tierra por paz', según la cual Israel se retiraría de las tierras palestinas ocupadas a

cambio de la paz.

En su lugar, Israel conservaría las tierras palestinas ocupadas, gobernaría sobre el pueblo palestino en un Estado de apartheid, limpiaría étnicamente el Estado paso a paso e impondría la llamada «paz por paz» derrocando a los gobiernos vecinos que se resistieran a las reivindicaciones territoriales de Israel.

La estrategia 'Clean Break' afirma:

Nuestra reivindicación de la tierra -a la que nos hemos aferrado con esperanza durante 2000 años- es legítima y noble,

y prosigue,

Siria desafía a Israel en suelo libanés. Un enfoque eficaz, y con el que EEUU puede simpatizar, sería que Israel tomara la iniciativa estratégica a lo largo de sus fronteras septentrionales enfrentándose a Hezbolá, Siria e Irán, como principales agentes de la agresión en el Líbano...

En su libro de 1996 *Fighting Terrorism*, Netanyahu expuso la nueva estrategia. Israel no lucharía contra los terroristas; lucharía contra los Estados que apoyan a los terroristas.

Más exactamente, conseguiría que EEUU luchara por Israel. Como explicó en 2001:

Lo primero y más crucial que hay que entender es esto: No hay terrorismo internacional sin el apoyo de Estados soberanos.... Quite todo este apoyo estatal, y todo el andamiaje del terrorismo internacional se desmoronará.

La estrategia de Netanyahu estaba integrada en la política exterior estadounidense. Acabar con Siria fue siempre una parte clave del plan. Así lo confirmó el general Wesley Clark después del 11-S. Se le dijo, durante una visita en el Pentágono, que

vamos a atacar y destruir los gobiernos de siete países en cinco años - vamos a empezar con Irak, y luego vamos a pasar a Siria, Líbano, Libia, Somalia, Sudán e Irán.

Irak sería el primero, luego Siria y el resto. (La campaña de Netanyahu a favor de la guerra de Irak se explica detalladamente en el nuevo libro de Dennis Fritz, 'Traición mortal'. El papel del lobby israelí se explica detalladamente en el nuevo libro de Ilan Pappé, 'Lobbying for Zionism on Both Sides of the Atlantic').

La insurgencia que golpeó a las tropas estadounidenses en Irak retrasó el calendario de

cinco años, pero no cambió la estrategia básica.

Hasta ahora, EEUU ha dirigido o patrocinado guerras contra Irak (invasión en 2003), Líbano (EEUU financia y arma a Israel), Libia (bombardeo de la OTAN en 2011), Siria (operación de la CIA durante la década de 2010), Sudán (apoyo a los rebeldes para separar Sudán en 2011) y Somalia (respaldo a la invasión de Etiopía en 2006).

Una posible guerra de EEUU contra Irán, ardientemente buscada por Israel, sigue pendiente. Por algo será.

Por extraño que pueda parecer, la CIA ha respaldado repetidamente a los yihadistas islamistas para luchar en estas guerras, y los yihadistas acaban de derrocar al régimen sirio. La CIA, después de todo, organizó la creación de Al-Qaeda en primer lugar entrenando, armando y financiando a los muyahidines en Afganistán desde finales de la década de 1970.

Sí, Osama bin Laden se volvió más tarde contra EEUU, pero su movimiento fue de todos modos una creación estadounidense. Irónicamente, como confirma Seymour Hersh, fue la inteligencia de Assad la que

avisó a EEUU de un inminente atentado de Al Qaeda contra el cuartel general de la Quinta Flota de la Marina estadounidense.

La Operación 'Timber Sycamore' fue un programa encubierto de mil millones de dólares de la CIA, lanzado por Obama para derrocar a Bashar al-Assad. La CIA financió, entrenó y proporcionó inteligencia a bandas islamistas extremistas.

El esfuerzo de la CIA también implicó una 'línea de ratas' para hacer llegar armas desde Libia (atacada por la OTAN en 2011) a los yihadistas en Siria. En 2014, Seymour Hersh describió la operación en su obra «La línea roja y la línea de ratas»:

Un anexo altamente clasificado del informe, que no se hizo público, describía un acuerdo secreto alcanzado a principios de 2012 entre las administraciones de Obama y Erdogan. Se refería a la línea de las ratas. Según los términos del acuerdo, la financiación procedía de Turquía, así como de Arabia Saudí y Qatar; la CIA, con el apoyo del MI6, se encargaba de hacer llegar a Siria armas procedentes de los arsenales de Gaddafi.»

Poco después del lanzamiento de 'Timber Sycamore', en marzo de 2013, en una conferencia conjunta de Obama y Netanyahu en la Casa Blanca, Obama dijo:

Con respecto a Siria, EEUU sigue trabajando con aliados y amigos y con la oposición siria para acelerar el fin del gobierno de Assad

Para la mentalidad sionista estadounidense-israelí, un llamamiento a la negociación por parte de un adversario se toma como un signo de debilidad del adversario.

Los que piden negociaciones al otro bando suelen acabar muertos -asesinados por Israel o por activos estadounidenses.

Lo hemos visto recientemente en el Líbano. El ministro de Asuntos Exteriores libanés confirmó que Hassan Nasrallah, ex secretario general de Hezbolá, había acordado un alto el fuego con Israel días antes de su asesinato.

La voluntad de Hezbolá de aceptar un acuerdo de paz conforme a los deseos del mundo árabe-islámico de una solución de dos Estados viene de lejos. Del mismo modo, en lugar de negociar para poner fin a la guerra en Gaza, Israel asesinó al jefe político de Hamás, Ismail Haniyeh, en Teherán.

Del mismo modo, en Siria, en lugar de permitir que surgiera una solución política, EEUU se opuso en múltiples ocasiones al proceso de paz.

En 2012, la ONU había negociado un acuerdo de paz en Siria que fue bloqueado por los estadounidenses, que exigieron que Assad debía irse el primer día del acuerdo de paz. EEUU quería un cambio de régimen, no la paz.

En septiembre, Netanyahu se dirigió a la Asamblea General con un mapa de Oriente Medio dividido entre 'Bendición' y 'Maldición', con Líbano, Siria, Irak e Irán como parte de la maldición de Netanyahu.

La verdadera maldición es el camino de caos y guerra de Israel, que ahora ha envuelto al Líbano y Siria, con la ferviente esperanza de Netanyahu de arrastrar también a EEUU a la guerra contra Irán.

EEUU e Israel chocan los cinco por haber conseguido hundir a otro adversario de Israel y defensor de la causa palestina, y Netanyahu se atribuye «el mérito de haber iniciado el proceso histórico».

Lo más probable es que Siria sucumba ahora a una guerra continua entre los numerosos protagonistas armados, como ha sucedido en las anteriores operaciones de cambio de régimen de EEUU e Israel.

En resumen, la interferencia estadounidense, a instancias del régimen de Netanyahu, ha dejado el Medio Oriente en ruinas, con más de un millón de muertos y guerras abiertas desatadas en Libia, Sudán, Somalia, Líbano, Siria y Palestina, y con Irán al borde de un arsenal nuclear, siendo empujado contra sus propias inclinaciones hacia esta eventualidad.

Todo ello al servicio de una causa profundamente injusta: negar a los palestinos sus derechos políticos al servicio del extremismo sionista basado en el Libro de Josué del siglo VII a.C.

Sorprendentemente, según ese texto -en el que se basan los propios fanáticos religiosos de

Israel- los israelitas ni siquiera eran los habitantes originales de la tierra. Más bien, según el texto, Dios ordena a Josué y a sus guerreros que cometan múltiples genocidios para conquistar la tierra.

Con este telón de fondo, las naciones árabes islámicas y, de hecho, casi todo el mundo se han unido repetidamente en el llamamiento a una solución de dos Estados y a la paz entre Israel y Palestina.

En lugar de la solución de dos Estados, Israel y EEUU han hecho un desierto y lo han llamado paz.

----

*\*Jeffrey D. Sachs es profesor universitario y director del Centro para el Desarrollo Sostenible de la Universidad de Columbia, EEUU.  
Consortium News / observatoriodetrabajadores.wordpress.com*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/eeuu-e-israel-destruyeron-siria>